

Creo en el Espíritu Santo

Escrito por: José Luis Barrientos Paau
Guatemala

EL GRAN DESEO: Que los niños y las niñas tomen o afirmen su creencia en el Espíritu Santo.

PARA RECORDAR: Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. Juan 14:26 (VRV1960).

MECÁNICA INTRODUCTORIA: Iniciaremos ésta lección ayudando a los niños y niñas a apropiarse en su mente el versículo para memorizar usando para ello un mapa mental. (Vea ejemplo en el final) La dinámica consistirá en elaborar las imágenes en el mapa. Elabórelas de un tamaño tal que puedan ser vistas con comodidad, ponga en el reverso algún material adhesivo para que se adhiera la pieza. Inicie diciéndoles cual es el texto. Luego, diga el texto mientras construye el mapa mental. Para esto siga los números del uno al cuatro en orden sucesivo, pero ubicando las piezas en el orden como se presenta. Realice esta actividad más de una vez luego invite a algunos alumnos a realizarlo. La expectativa es que el mapa mental les permita ir colocando las piezas mientras van diciendo el texto. Puede modificarlo pidiendo a la clase que ellos vayan diciendo el texto y usted colocando las piezas en el lugar que haya elegido para esto. Finalmente intente que lo digan sin texto escrito, a fin de estimular en ellos recordar el contenido. (**Precaución:** cuide de no dañar ninguna superficie, como pizarra, con el material adhesivo)

CÁPSULA REFLEXIVA:

¡Por qué una Paloma como símbolo del Espíritu Santo! Cuando Juan el bautista vino como

Leían el libro de la ley de Dios y explicaban con claridad el significado de lo que se leía, así ayudaban a los niños a comprender cada pasaje.

(Adaptación de Nehemías 8:8, NTV)

anunciador de la venida del Mesías, Jesús, el hijo de Dios; anunciaba que el reino de los cielos se había acercado. Él pedía a las personas bautizarse como símbolo de sumisión al Señor. Cuando el Señor Jesús vino, estuvo dispuesto a cumplir todos los rituales que seguían quienes se sometían a la enseñanza de la ley, a través de la cual los judíos habían aprendido a buscar a Dios. El Señor Jesús vivió con sus padres José y María, y sus hermanos. Aprendió el oficio de carpintero, porque todos los hijos seguían el oficio que su padre les enseñaba (Marcos 6:3). Por eso cuando llegó el tiempo en que Jesús iniciaría su ministerio fue a Juan para ser bautizado. Juan lo sumergió en el agua y cuando emergió, el Espíritu Santo descendió del cielo sobre Jesús en un cuerpo en forma como de paloma. (Lucas 3:22) Por eso para recordar la forma como en esa única oportunidad el Espíritu Santo se manifestó, se usa el símbolo de una paloma. La Iglesia del Nazareno cree en el Espíritu Santo y para comunicarlo, incluye dentro de su escudo el símbolo de la paloma. El Espíritu Santo es Dios mismo, porque Dios es triuno. Dios Padre, Dios hijo y Dios Espíritu Santo.

¡Por qué un Consolador! El Señor Jesús cuando estuvo con sus discípulos les daba mucha confianza. En una oportunidad le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no ayunaban. (Lucas 5:33-35) Él les dijo que por entonces no lo hacía porque Él estaba con ellos, pero cuando les fuera quitado lo harían. Así los discípulos tenían plena confianza en las manifestaciones milagrosas que el Señor hacía. Pero Jesús sabía que el volvería al Padre una vez que su misión fuera cumplida. Jesús preparaba constantemente a sus discípulos acerca

de esto, pero ellos no lo querían aceptar. Cuando Jesús les anunció que lo matarían, los discípulos no entendieron por qué tendría que morir y tampoco lo aceptaron, prefirieron ignorarlo. En otra ocasión, Pedro le dijo a Jesús que no se expusiera a la muerte. Jesús ante eso reprendió a Satanás y le dijo: “apártate de mí Satanás, porque me eres piedra de tropiezo”. (Mateo 16:23). Los discípulos de Jesús se sentían seguros con Él, pero el plan de Dios seguía adelante. En el libro de Juan capítulo 14 se narra la conversación de Jesús con sus discípulos, explicándoles que Él iba al Padre, pero que enviaría un consolador, el Espíritu Santo para que los acompañara. Jesús sabía que la vida de los discípulos después de su partida no sería fácil. Él dijo que tendrían persecución y que tendrían aflicciones por seguir sus palabras, por dar testimonio de que Jesús era el Señor, que había resucitado y que estaba sentado a la diestra del Dios Padre. El Espíritu Santo es real, fue la promesa de Jesús para sus discípulos. Vino para darles la energía, el poder, el valor, la sabiduría para llevar el reino de los cielos a las personas a través de la salvación por la muerte de Jesús.

¡El Espíritu Santo vino! Cuando Jesús fue crucificado, los discípulos entraron en gran temor. Allí comprendieron mucho de lo que el Señor Jesús les había dicho estando con ellos. Jesús tuvo una muerte muy cruel. Lo azotaron, le pusieron una corona de espinas y lo crucificaron. Fue una noche de larga agonía. Los discípulos sabían eso y se veían amenazados por ser seguidores de aquel que habían castigado por llamarse hijo de Dios. Ellos no querían ser vistos, sentían que cualquiera trataría de agredirlos. Al tercer día cuando las mujeres de madrugada fueron al sepulcro y se encontraron con la piedra removida, se asustaron, pero Jesús les dijo que ellas no temieran, porque Él había resucitado, como lo había dicho y les dijo que fueran a contarlo a sus discípulos. Ellos no lo creyeron, pero cuando se apareció a ellos entendieron que había vencido la muerte. Jesús sabía que ellos habían visto milagros antes, pero aun así dudaban. Por eso les dijo que no se fueran de Jerusalén hasta recibir el Espíritu Santo. Pasaron 50 días desde la pascua, cuando lo crucificaron. Vivían en Jerusalén judíos de muchas

naciones e idiomas distintos. Los discípulos estaban en un aposento alto, donde esperaban la promesa que Jesús les hizo. De pronto hubo un gran estruendo, un viento recio y aparecieron sobre la cabeza de los discípulos llamas como de fuego. El Espíritu Santo había venido sobre ellos. Los llenó de su gracia y su poder. El temor se fue. Ya no tenían miedo. Al contrario, querían hablar a todos del mensaje salvador de Jesús. Una muchedumbre de curiosos vino a ver que sucedía y los discípulos les hablaban en sus propias lenguas o idiomas, así que les entendían. Algunos dijeron que estaban borrachos, pero Pedro, lleno del Espíritu Santo aclaró que no era así, sino que Jesús al que ellos había crucificado había resucitado y les había dado la promesa que luego de irse, les enviaría al Espíritu Santo. Que también era la promesa del profeta Joel, que Dios derramaría su Espíritu Santo sobre toda carne (Joel 2:28). Los que escuchaban estaban sorprendidos como estas personas, los discípulos, siendo personas sin mucho estudio, podían hablar en sus propias lenguas. Como tres mil personas aceptaron a Cristo allí. Ese derramamiento del Espíritu Santo fue el inicio de la Iglesia de Cristo, que hasta hoy sigue sirviendo. Nosotros somos la iglesia de Cristo, la promesa del Espíritu Santo es para nosotros. Su poder se ha demostrado a lo largo de los siglos y sigue hoy, como el Consolador que Jesús envió para que nos diera el poder de testificar de la resurrección de Cristo y de la salvación de pecados que con su sangre Él nos logró.

Conclusión:

El Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad. Él se ha manifestado desde la antigüedad. Pero desde el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, sigue a nuestro alcance. Creemos en el Espíritu Santo porque la Palabra de Dios lo declara, el Señor Jesús lo anunció y los discípulos de Jesús lo hemos experimentado. El nos enseña todas las cosas y nos recuerda lo que Jesús enseñó.

CERRAMOS LOS OJITOS PARA ORAR:

Señor Jesús:

- Muchas gracias por enviarnos al Espíritu Santo para acompañarnos en nuestro camino.

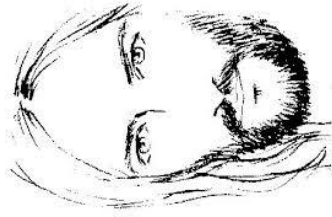
- Gracias por el poder que nos das para vivir como a ti te agrada y para compartir con otros tu salvación.
- Te pedimos que cada niño y niña aquí presente pueda tener la experiencia del Espíritu Santo en su vida, para guiarle a toda verdad. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

DECIMOS ADIÓS:

Al final de la lección encontrará el mapa mental que puede reproducirlo y darlo a los niños para recordar que la promesa del Espíritu Santo y su deseo de ayudarnos es real y que si le pedimos que esté en nosotros nos acompañará siempre.

Juan 14:26

2. El Padre
enviará

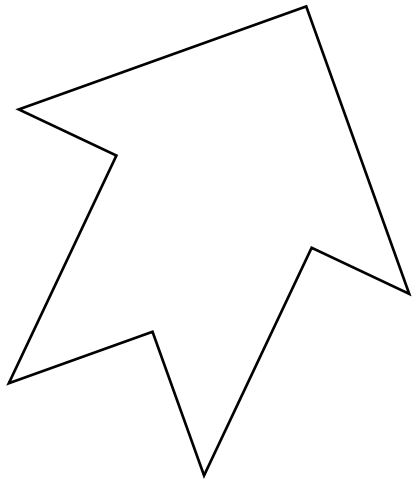
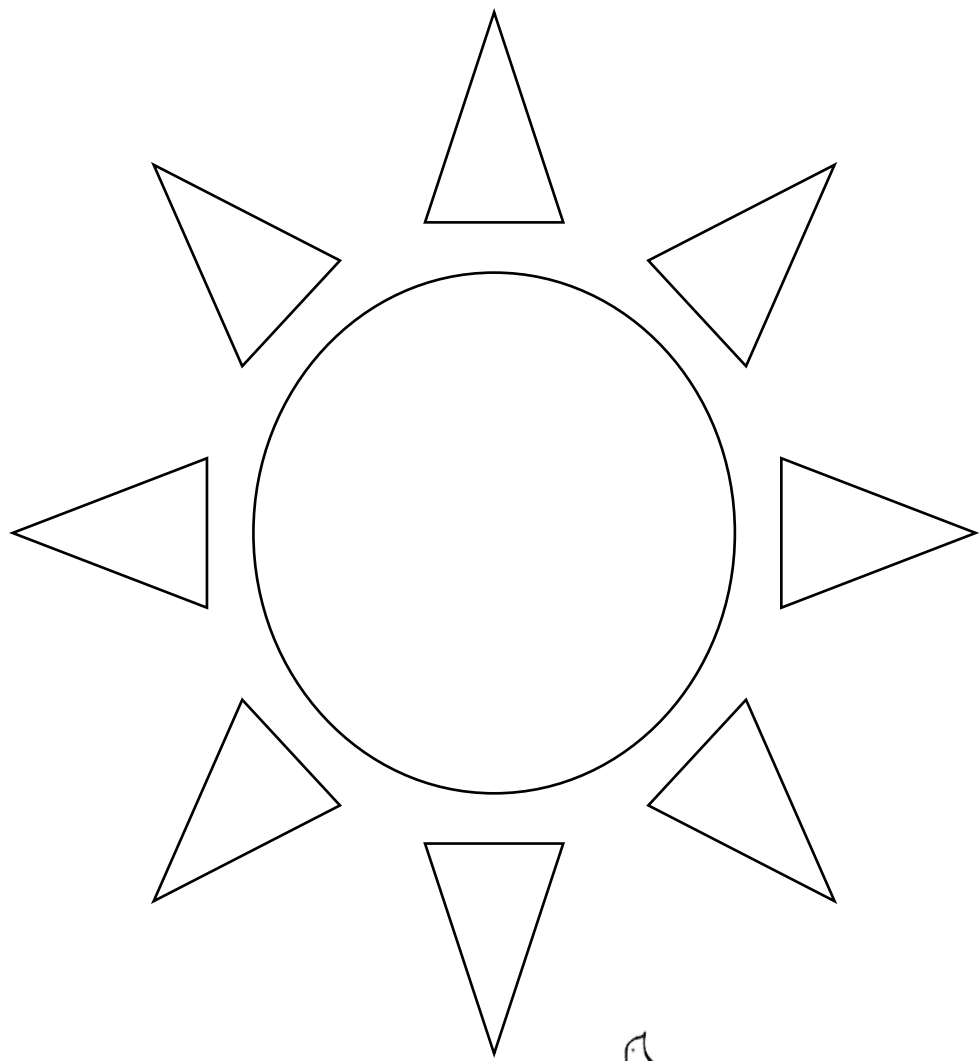


3. En mi
nombre



1. Más el
consolador, el
Espíritu Santo

4. Enseñará y
recordará



Juan 14:26

